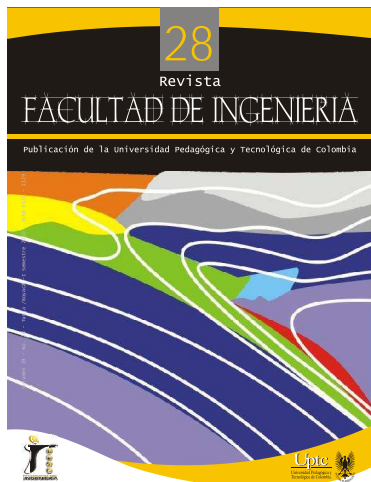


## Editorial

En las carreras técnicas existe un gran porcentaje de tiempo dedicado al desarrollo de actividades lógicas y matemáticas, y se da por establecido que la facilidad de redacción y de expresión es adquirida por los mismos estudiantes a través de experiencias en las diferentes materias y mediante cursos muy rápidos. Todo esto alrededor de la idea de que hay mucho por aprender y, en algunos casos, de que la forma de presentación del conocimiento no es tan valiosa como su fondo mismo. El resultado muestra grandes avances en la formación de, por ejemplo, ingenieros que conocen muy bien su área, pero que pueden tener deficiencias e inseguridades al dar a conocer su pensamiento a los demás. El problema es que en estas áreas, como en muchas otras, la forma es tan importante como el fondo.



"la imagen de esta portada esta basada en un diagrama del punto de colisión de placas tectónicas".

Desde hace mucho tiempo, parte del común de la gente piensa que los dedicados a las carreras técnicas no saben escribir. Siguiendo con el ejemplo del ingeniero, en reuniones académicas, y sobre todo en las que no lo son, se comenta de la dificultad que tienen estos profesionales para expresar sus ideas de manera escrita. Si alguien necesita de una persona para que le corrija un escrito, tal vez la última en ser llamada sería el ingeniero; esa persona con pensamiento matemático, que del arte de las letras sabe muy poco o nada y que suele mezclar palabras de diferentes idiomas sin ningún remordimiento, pero que en el momento de tratar con los números, pobre de él si no lo hace con tres decimales por lo menos, porque la precisión del cálculo estará perdida.

Seguramente estos pobres hombres contratarán a alguien para que les redacte o, por lo menos, les corrija sus documentos. El problema es que no se puede contratar a "Gabo" para escribir un libro de ingeniería. Para escribir bien se requiere conocer el tema, y es por eso que hay escritores para cada disciplina. Lo cierto es que en las carreras técnicas no es suficiente con conocer sobre un tema, se debe tener la capacidad de poderlo transmitir adecuadamente.

"Lo que no se escribe no existe", expresó algún profesor cuando vio que sus estudiantes no escribían sus comentarios sobre la materia; esto es cierto. Muchos habrán tenido la experiencia de asistir a una conferencia y no tomar apuntes; días después habrán pensado sobre los interesantes temas que se trataron, pero con el desconsuelo de no haber escrito lo que en ese momento parecía tan claro y que luego se tornó confuso, producto del olvido; o, por ejemplo, cuando el expositor habla extensamente sobre un tema del mayor interés del asistente, pero al ver este que en las memorias del evento se resume en dos párrafos muy cortos la presentación sin mayor claridad, ¡que decepción!

A nivel profesional todo lo anterior sigue siendo válido. La discriminación se siente no solo a partir del conocimiento, sino de la capacidad de expresión. Entre dos profesionales que saben lo mismo se prefiere al que mejor lo escribe. Por eso la importancia que tiene cultivar y desarrollar la capacidad de redacción.

Comité editorial